

## CINABRIO: EL PRECIADO “ORO ROJO”

El polvo rojo de cinabrio es la base para producir uno de los pigmentos más excepcionales y brillantes conocidos, siendo utilizado desde tiempos remotos. Este mineral, compuesto por sulfuro de mercurio (HgS) es poco frecuente en la naturaleza. Estas particularidades lo convirtieron en una materia prima excepcional con un importante carácter simbólico y exclusivo, lo que propició que generalmente fuera utilizado por las élites.

Las evidencias más antiguas del uso de este pigmento se remontan al IX milenio a.C., en Kfar Hahoreh, en Israel, donde se encontraron cráneos modelados en los contextos funerarios. Esta práctica no es un hecho aislado ya que hay constancia del uso del cinabrio en enterramientos hallados en todo el mundo y de cronologías muy diversas, por ejemplo, la decoración encontrada en tumbas de la élite de Teotihuacán<sup>8</sup>, México, así como en distintas ciudades mayas, o la tumba de la “Reina Roja” en Palenque, Chiapas, fechada entre el 600 al 700 después de Cristo<sup>9</sup>. En Sudamérica, recientes síntesis demuestran su uso desde hace más de 4.000 años<sup>10</sup>. En Lambayeque, Perú, se ha identificado cinabrio en máscaras de oro. En murales de la cultura moche en Pañamarca, entre el 200 y 600 d.C., también hay evidencias del cinabrio como pigmento mural<sup>11</sup>.

En la Península Ibérica existe una extensa evidencia del uso del cinabrio. Uno de estos



Cinabrio (HgS). ©Estellez. CC BY-NC.

antiguos registros de sitios con evidencia del uso de cinabrio es la Cova de l'Or, Valencia, donde se ha encontrado pigmento de cinabrio dentro de una concha marina (*Glycymeris sp.*) con una fecha de uso desde el Neolítico Inicial (VI milenio a.C. Aparece también en la Cueva de Los Murciélagos, Zuheros, y en Peñacalera, ambos en Córdoba, España.



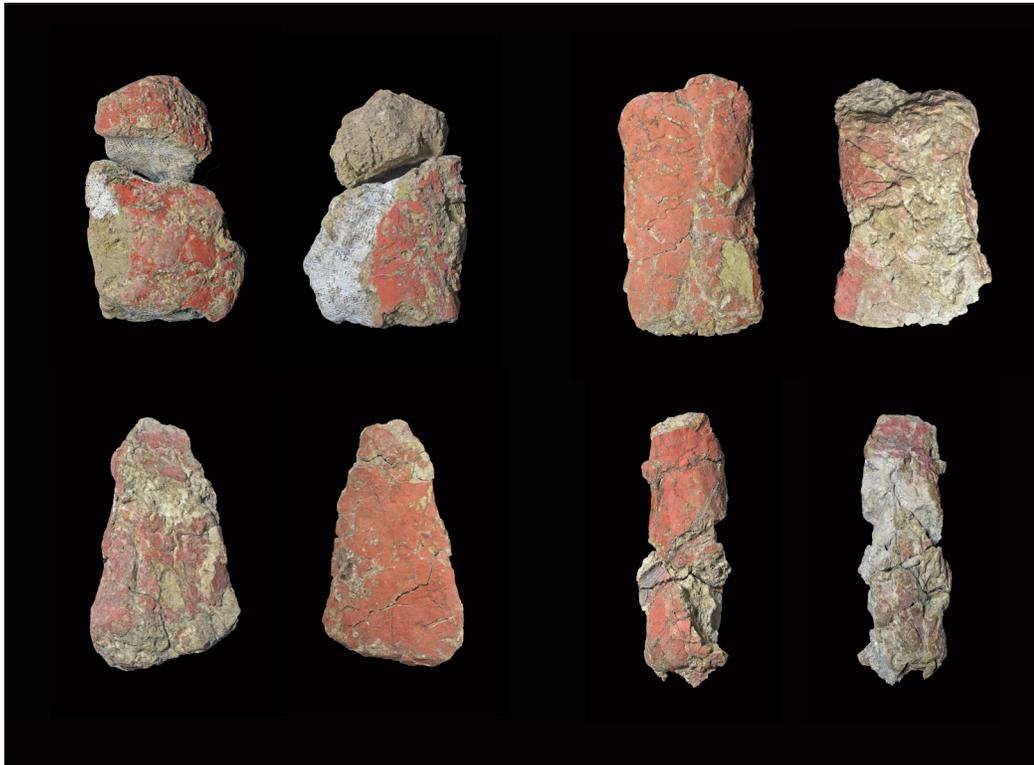
Detalle de la capa brillante de pigmento rojo que cubre las lajas del corredor de acceso a la Cámara Grande del Tholos de Montelirio. ©Fernández Flores y García Sanjuán, 2016.



Polvo rojo de cinabrio esparcido sobre huesos humanos y cuentas perforadas en la Cámara Grande del Tholos de Montelirio. ©García Sanjuán, 2016.

En el sitio calcolítico de Valencina de la Concepción–Castilleja de Guzmán en Sevilla, España, el cinabrio tiene un protagonismo especial en el Tholos de Montelirio (entre 3.200 y 2.300 a.C.). Un monumento megalítico donde destaca la presencia del brillante e intenso pigmento y polvo rojo por todo el espacio funerario. Se encuentra decorando grandes lajas de pizarra, en pequeñas figurillas antropomorfas de arcilla y dispersado abundantemente sobre los

ajuares y los cuerpos de las personas allí enterradas. También, en la cercana tumba megalítica de la “Señora de Marfil” se ha encontrado polvo de este mineral esparcido en el espacio funerario<sup>12</sup>.



Betilos (figuras antropomorfas) de barro no cocido (secos al sol) cubiertos de cinabrio. Tholos de Montelirio. ©Fernández *et al.*, 2016.

Es muy probable que el cinabrio se utilizara también para el adorno corporal. Aunque no sea posible comprobarlo a partir del registro arqueológico disponible, estudios etnohistóricos confirman, por ejemplo, su uso como pintura corporal por los Incas en Sudamérica.

Toda esta manipulación del cinabrio (extracción, trituración, molienda, tamizado, preparación de pigmentos. . .) implicaría que las personas estuvieron expuestas al mineral y a sus componentes, como el mercurio (Hg), que es una sustancia tóxica<sup>13</sup>. Recientemente se ha abierto una nueva línea de investigación para estudiar el nivel de mercurio en el registro óseo de estos individuos y evaluar su posible interacción, durante varios miles de años, con una de las sustancias más complejas y fascinantes de la naturaleza.

Imagen, pág. 21. Máscara funeraria Lambayeque, Perú, con pintura roja a base de cinabrio, hallada en un contexto funerario del sitio arqueológico de Batán Grande.

©Sican123. CC BY-SA 4.0.

